

# La historiografía de los contrastes mexicanos<sup>1</sup>

Humberto Morales Moreno\*

I

A 25 años de distancia del Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia celebrado en la ciudad de Monterrey, las preocupaciones de los estudiosos de la historia no han cambiado mucho. Viejos problemas hoy contienen un nuevo discurso crítico y los que aquejan al mundo global, parecieran refugiarse en los conceptos y categorías historiográficos de antaño. Una cosa es un hecho claro: a 25 años de distancia, la historiografía de lo regional ha dado un paso de mayoría de edad particularmente en nuestro medio, al grado que en ocasiones, lo regional pareciera confundirse con una metodología de análisis más que un enfoque para verificar hipótesis de mayor radio y envergadura. Para quienes nos formamos como historiadores en el debate de la llamada "École des annales" y la "New economic history" norteamericana, lo regional fue siempre una escala<sup>2</sup> para entender fenómenos globales, como una estrategia de demostración de problemas historiográficos más complejos, y rara vez identificábamos los problemas locales en su dimensión estrictamente particular. Quizá por la influencia de los trabajos de Pierre Vilar (*Cataluña en la España moderna*), Pierre Goubert y su historia local (*El Beauvais Francés*) y más atrevidamente los de Giovanni Levi en Italia sobre la microhistoria, aprendimos que la caracterización de lo local sólo tenía sentido en cuanto nos pudiera explicar el comportamiento de las llamadas "estructuras significativas" de la sociedad en su conjunto. Pasábamos pues, largas horas discutiendo la semejanza y diferencia entre la historia social como síntesis, tal y como la entendían nuestros maestros educados en la tradición de Henri Berr, Marc Bloch y Georges Duby, a la de la historia total, la cara y complicada propuesta de Pierre Vilar y de cierta historiografía marxista, cuyo eco tuvo representantes dignísimos no sólo en Francia y España, sino también en Inglaterra, bajo los famosos trabajos de Eric Hobsbawm, Perry Anderson y E. P. Thomson.<sup>3</sup> En México,

\* Profesor-investigador del Posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este ensayo fue leída en ocasión del XXV Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia celebrado en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el año de 2003.

<sup>2</sup> La mejor apreciación del concepto de "escala" en el análisis micro donde el estudio de los contrastes puede tener futuro en nuestro medio es sin duda el ensayo de Giovanni Levi, en su libro *Dieci interventi sulla Storia Sociale*. Turín: Rosenberg et Seller, 1981, pp. 75-81.

<sup>3</sup> Para una síntesis del debate de orientación marxista sobre los problemas de una historia total y las "estructuras significativas" véase el libro de E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica, 1981. Pierre Vilar, *Cataluña en la España moderna*. Barcelona: Crítica, 1978. Desde la mirada de la historia local tipo "annales" (estudios regionales) véase Pierre Goubert, *Beauvais et le Beauvaisis de 1600-1730. Contribution à l'histoire sociale de la France du XVII<sup>e</sup> siècle*, París, 1960, 2 vols. 654 + 120 p. No olvidar el excelente resumen que pretendía darle a la historia social la mayoría de edad en el análisis histórico desde este enfoque totalizante en la obra de Manuel Tuñón de Lara, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 4ª ed. 1979. Finalmente, para una rápida idea de las estrategias de la *microhistoria* de corte italiano con contribuciones originales respecto a la tradición historiográfica citada, véase Carl Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1981, *El Juez y el Historiador*, Barcelona, Muchnik, 1993; Mauricio Gribaudo, *Itinéraires ouvriers*, París, EHESS, 1987; Giovanni Levi, *La herencia inmaterial*, Barcelona, Nerea, 1990. "Sobre Microhistoria" en: *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993. De la tradición británica véase el resumen de Eric Hobsbawm "El grupo de historiadores del Partido Comunista" En: *Historia Social*, No. 25, 1996. El clásico estudio de E. P. Thompson "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII" En: *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*, Barcelona, Crítica, 1979. Perry Anderson, *El Estado Absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

Luis González fue sin duda el pionero de la microhistoria a la mexicana, más que por su *Pueblo en vilo*,<sup>4</sup> por el tino de inaugurar al nivel académico, en el Colegio de Michoacán, el posgrado en historia regional cuyos frutos están a la vista con la multiplicación de estudios monográficos regionales, algunos de gran relevancia. Con Luis González aprendimos que había una cara mexicana para estudiar lo regional en sí mismo, y ya no sólo como un método para la historia total o de síntesis. Las historias locales, las del terruño, se convertían vertiginosamente en las historias testimonio de los pueblos, donde la región se confunde claramente con lo local, lo ancestral, lo cultural y ya no solamente con lo económico o lo político.

## II

Escribir sobre una historiografía de los *contrastes mexicanos*, que es una de las preocupaciones centrales de los estudiantes de historia al nivel nacional, me llamó mucho la atención, pues la palabra *contrastes* no aparece en el vocabulario conceptual de la historiografía tradicional económica, política y social con las que creció mi generación, y menos las de mis maestros mexicanos y extranjeros. En la historia económica solemos hablar de disparidades regionales. Pierre Vilar y Jean Bouvier<sup>5</sup> las llamaban "procesos de enriquecimiento y empobrecimiento" de las sociedades. En la historia social y política solemos hablar de marginación, líneas de pobreza, minorías políticas en exclusión, grupos de presión, etc. Permítanme entonces interpretar el concepto *contrastes* en la preocupación que, creo, tienen los jóvenes historiadores de hoy. Cuando hablamos de los *contrastes mexicanos* tengo la impresión de que estamos nombrando con un vocablo nuevo a una vieja realidad: los muchos Méxicos que ya desde la obra de Lesley Byrd Simpson (*Many Mexicos*)<sup>6</sup> reflejaba la historia de la difícil integración de un país que nació de la unión forzada de grupos desiguales y con identidades colectivas dispares. En el terreno de la historia económica y social entender los contrastes resulta relativamente sencillo, pues la historia de las disparidades regionales, tradición y modernidad económicas, ha avanzado mucho en estos últimos 25 años y justamente es parte de la tradición en la que se ubica mi propio quehacer historiográfico.<sup>7</sup> Sin embargo, en un mundo donde el credo de la democracia liberal y la libertad económica parecen inundar a todas las sociedades del planeta, la urgencia de reflexionar sobre cómo acabar con el *contraste* de una sociedad que posee un alto grado de concentración del ingreso en pocas manos y una miseria generalizada rampante, como la nuestra, y hacer compatible este fin con los ideales de la democracia liberal, impone un reto de carácter historiográfico. Ya no estamos aquí hablando de la historia doctrinal de los métodos y los enfoques, sino de líneas historiográficas nuevas a desarrollar para estudiar a fondo este contraste histórico entre opulencia y miseria, entre autoritarismo y democracia, entre usos y costumbres de los pueblos testigo (para usar la bella frase de Darcy Ribeiro) y su integración al libe-

<sup>4</sup> Luis González y González, *Pueblo en vilo*. México: SEP-CULTURA, 3ª ed., 1995. Nada que ver con la propuesta italiana de microhistoria y medianamente cercana a los trabajos locales de la escuela de Pierre Goubert. La originalidad de Luis González parece venir más de una mezcla de narración cuasiliteraria, historia oral, experiencia personal y documentación de la historia del "pueblo".

<sup>5</sup> Véase la obra metodológica clásica de Jean Bouvier, *Histoire Économique et Histoire Sociale*, Ginebra, 1968.

<sup>6</sup> Lesley Byrd, Simpson, *Many Mexicos*. Nueva York: Putnam and Sons, 1941.

<sup>7</sup> Hay dos obras coordinadas por mi maestro el finado profesor F. X. Guerra que van en el sentido de contrastar tradición y modernidad en el ámbito de una nueva "historia política" de Iberoamérica: con Annick Lempérière, *Los espacios públicos en Iberoamérica*. México: FCE, 1998 y con Antonio Annino, *Inventando la nación*; México, FCE, 2001. Véase mi ensayo, Humberto Morales Moreno, "Las ideas políticas sobre la nación en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX (historiografía y análisis)", *Revista de Historia de América*, San José de Costa Rica, núm. 131, IPGH, julio-diciembre, 2003. También en coedición con Will Fowler, *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, Puebla, Saint Andrews-BUAP, 1999. Y con Sergio Niccolai, *La cultura industrial mexicana*, Puebla, CMCP- BUAP, 2003.

ralismo constitucional, entre las autonomías y derechos de las minorías, y las prerrogativas de las mayorías, entre democracia representativa republicana y la democracia radical y directa. Todos estos temas y otros que seguramente escapan a la atención el día de hoy, son ya parte de la historiografía pendiente que rebasa el ámbito de lo local, de lo regional y de lo nacional, pues estamos ante viejos problemas con nuevo ropaje, violentados por el mundo global, con las ventajas y desventajas que este proceso nos impone.<sup>8</sup>

### III

Esta historiografía de *los contrastes mexicanos* parece tener hoy las siguientes corrientes de análisis y a exponentes líderes en este nuevo camino:

- a) En primer lugar, una nueva historia económica y social que pretende explicar por qué fuimos una precoz nación con industria, manufacturas y proyectos financieros importantes, y sin embargo nunca logramos concretar una revolución industrial. La hacienda y la fábrica formaron quizá la vía mexicana original de la modernidad económica, sin haber renunciado a costumbres y tradiciones agrarias marcadas por la fuerte presencia indígena de los pueblos que hicieron de este país el campeón de la pequeña industria. De allí la importancia del análisis regional. Los trabajos pioneros de John Coatsworth, Richard Salvucci, Steve Haber, en Estados Unidos, y los de Ruggiero Romano, Frédéric Mauro, Carmagnani, en Europa y los de Alejandro Tortolero, Mario Trujillo, Humberto Morales, Leticia Gamboa, etc., complementan esta nueva historiografía.<sup>9</sup>
- b) En segundo lugar, una nueva historia política y de la cultura política, capaz de explicar los intentos precoces de estrenar un modelo democrático formal, desde las juntas de 1808 y 1810 que inauguraron la política moderna en el mundo hispánico, aun bajo la figura de la ficción democrática, tan bien estudiada por F. X. Guerra y su grupo de París.<sup>10</sup> La historiografía de nuestro sistema autoritario y corporativo ha arrojado buena luz sobre este tremendo contraste que significa la política mexicana y su compleja democracia. También los trabajos de David Brading y John Lynch para el conjunto latinoamericano marcan pautas historiográficas importantes en este camino.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Véase el sugerente trabajo crítico de Hayden White, *Metahistoria*, México, FCE, 1ª reimp. 2001, así como las nuevas orientaciones que sugiere Elías Palti en: *La nación como problema*, Buenos Aires, FCE, Colec. Breves, 2003, y el nuevo recuento historiográfico de Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, México, El Colegio de México, 2002.

<sup>9</sup> Por mencionar obras pioneras citamos a: Ciro Cardoso, *México en el siglo XIX. 1821-1910*, México, 1980, Introducción y primer capítulo; Ciro Cardoso y Héctor Pérez B., *Historia económica de América Latina*, tomo I. Barcelona. 1979; Ciro Cardoso (coord.) *Formación y desarrollo de la burguesía en México*. México, 1978; John Kicza, *Empresarios coloniales, familias y negocios en la Ciudad de México durante los borbones*, México, 1981; Reinhard Liehr, (ed.), *Empresas mercantiles mexicanas en la economía atlántica antes de la fundación de los bancos*, Ibero-Amerikanisches Archiv, Jahrgang 22, 1996 pp. 65-243 y *La formación de economías latinoamericanas y los intereses económicos europeos en la época de Bolívar. 1800-1850*. Berlín, 1988. Richard Salvucci, *Textils and capitalism in Mexico. An economic history of the obrajes. 1539-1840*, Princeton, 1987. Carlos Marichal, "Dos momentos decisivos en la historia de los empresarios asturianos en la Ciudad de México. Siglos XVIII-XIX" en *III encuentro de americanistas en Asturias*, Oviedo, mayo, 1991; Margarita Urías H., "Las mercancías de la nacionalidad" *Revista Historias*, INAH, México, 1986; Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana del siglo XIX*, SepSetentas, México, 1973; H. Morales, *Localización industrial y tecnología en el Porfiriato. 1899-1925*, Tesis Licenciatura Historia. UAM-I. (inédita) México, 1987; M. Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey. 1850-1910*, Claves Latinoamericanas, México, 1983; L. Gamboa, *Los empresarios de ayer*, Cihmo-Icuap, Puebla, 1985. S. Haber, *Industry and Underdevelopment, The industrialization of Mexico. 1890-1940*. UCLA Press, Stanford, 1989, y "La industrialización de México. Historiografía y análisis", *Historia Mexicana*, 3: 1993. 649-688; P. Pacheco, *Los empresarios fundadores de la CIASA 1897-1900*, Lic. Hist. Uap, Puebla, (inédita) 1987, y "Los recursos financieros de la Cía de Remigio Noriega" en: *Las finanzas y las ganancias en México*, México. 1993. 267-278; H. Morales, "Economic Elites and Political Power in México. 1898-1910", *BLARR*, I: 1996; H. Morales, "Medio ambiente, recursos productivos y los proyectos de industrialización en México a finales del siglo XIX" en: Alejandro Tortolero, *Tierra, agua y bosques*, CEMCA, Inst. Mora, U de G. México, 1997; De este autor, véase su imprescindible *De la coa a la máquina de vapor*, México, Siglo XXI, 1995; Mario Trujillo Bolio, *Operarios fabriles en el Valle de México. 1864-1884*. Colmex- CIESAS, 1997; Brígida von Mentz, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, CIESAS, México, 1999.

<sup>10</sup> Obras ya citadas a las que habría que agregar el libro producto de su inolvidable seminario, y que marcó el inicio formal de su nueva propuesta de historia política: *Modernidad e independencias*, Madrid, Mapfre, 1992. (Hay edición posterior en el FCE.)

- c) En tercer lugar una nueva historiografía cultural que, aunque menos desarrollada que las otras, pretende aclarar lo que alguna vez Enrique Krauze llamó la "democracia de las costumbres" y "las costumbres de la democracia" como vetas a seguir para entender vocablos clave como: aculturación, occidentalización, sincretismo, etc. ¿Somos realmente otro Occidente? Creo que la obra de Serge Gruzinski marca aquí un camino importante por desarrollar.<sup>12</sup>
- d) En cuarto lugar y último, aunque no menos importante, la nueva dimensión de los estudios regionales con un esfuerzo de comparación y síntesis, sin olvidar la importancia de las historias testimonio, que permita entender estos muchos Méxicos y el camino difícil de su integración. Aquí los trabajos de Eric van Young y sus discípulos mexicanos como Antonio Ibarra, Carlos Sánchez, han hecho contribuciones notables.<sup>13</sup>

#### IV

Termino esta reflexión sobre la historiografía de los *contrastes mexicanos*, con el objetivo siempre polémico de abrir la discusión sobre un tema que me parece candente en el mundo de hoy, pues los historiadores no estudiamos el pasado por el pasado mismo necesariamente, sino, en la mayoría de los casos, por una fuerte influencia del presente. Y me refiero al tema del futuro del modelo de estado-nación (Guerra, Palti, Annino, Lemperrière) que hemos heredado desde la consolidación de la independencia política del siglo XIX y su pertinencia en un mundo, donde la integración económica por bloques, parece arrastrarnos inevitablemente a nuestra vocación norteamericana. Con la excepción única de la Europa comunitaria de los veinticinco, ninguna otra área geográfica del globo ha logrado construir un modelo de estado supranacional capaz de regular la "libertad económica" y los efectos de la mundialización cultural y económica. El estado-nación surgió en México, como en buena parte del mundo iberoamericano, como una *modernidad de ruptura* (F. X. Guerra) contra el orden colonial europeo, pero basado en sus mismos principios: liberalismo y democracia. El origen político de las naciones americanas hace de nuestros modelos autoritarios la mejor defensa contra la invasión cultural y económica europea en un principio, y después, en una barrera cargada de prejuicios mutuos, contra el expansionismo norteamericano. Nuestra difícil integración económica con Norteamérica está cargada de *contrastes* lacerantes e inevitables, que en ambos lados de la frontera tendremos que afrontar. No olvidemos que en esta historiografía de los *contrastes*, México era el Norte, el imperio y la cultura dominante del hemisferio americano entre 1521-1847. La guerra contra Estados Unidos nos hizo entender de manera dolorosa, que nuestra vocación de imperio se había roto por la guerra y sus consecuencias, y aceptamos el papel de subordinados y subsidiarios del nuevo Norte que se levantó ante nuestros ojos después del 48. Hoy queremos recuperar parte de esta tradición norteña que perdimos en el siglo XIX, pero no queremos adoptar los valores culturales de la *res germánica*, ni abandonar del todo los que heredamos de la *res*

<sup>11</sup> De ambos autores podría citar mil cosas, me conformo con referenciar de Brading, *Orbe indiano*, México, FCE, 2000 y de John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas*, Barcelona, Península, 2001 (ed. corregida y aumentada)

<sup>12</sup> Por supuesto que no es el único exponente pero sí muy influyente, pionero y sugerente: *La colonización de lo imaginario*, México, FCE, 1999; *La guerra de las imágenes*, México, FCE, 1994 y su más reciente *Pensées Métisses*, París, Gallimard, 2001. (Ya hay una versión recientemente publicada en español.)

<sup>13</sup> La verdad me llevaría muchas líneas citar a todos pero un buen resumen de lo que hacen muchos de ellos es el texto coordinado por Pablo Serrano Álvarez y María Eugenia Romero Ibarra, *Regiones y expansión capitalista en México durante el siglo XIX*, UNAM, 1998. De Carlos Sánchez, *Indios, comerciantes y burocracia en la Oaxaca poscolonial, 1786-1860*, Oaxaca, UABJO, 1998.

*románica*. Atrapados entre nuestra occidentalización y la negación de la idea del progreso económico y del neoliberalismo que nos llega de nuestro Norte, nos refugiamos en la cultura ancestral, en las regiones, en lo que no ha cambiado de nosotros mismos, tan sólo para vernos diferentes en un mundo de estandarización y competencia. Pero así como no hay eternos retornos en la historia, nuestras regiones refugio (Gonzalo Aguirre Beltrán) se acaban también y nuestra mirada cada vez tiende a disipar los *contrastes* (que no a resolverlos) subiéndonos en el carro de la modernidad económica y política. Muy lejos estamos todavía del "libre mercado" y de la "democracia liberal", y si la historiografía nos va a servir de algo en estos tiempos, es justamente para entender qué aspectos de nuestro pasado dejarán de ser memoria y entrarán en la dinámica del olvido, y qué pasado preferiremos que nos acompañe hasta el final de, por lo menos, toda la generación actual.